

San Juan de Dios en Guadalupe



Pedro vio a su madre preparando unas bolsas de ropa. El niño sonrió, le gustaba ver a su madre concentrada en algo... ponía una cara muy dulce.

- ¿Qué haces con toda esa ropa? ¿para quién es? ¿nos has comprado algo a los hermanos y a mí?- le preguntó curioso.
- Buenos días mi Pedro. No he comprado ropa para vosotros. Papá y yo hemos comprado algunas cosas para unas familias que lo necesitan y para el ropero de Cáritas. También hay

ropa que se os ha quedado pequeña- le explicó la madre.



- Te veía muy concentrada ¿qué pensabas?
- Pues mira- asombrada de lo observador que día a día se

estaba volviendo su hijo- me estaba acordando de un santo que también fue a visitar a nuestra Madre en Guadalupe. Hizo una cosa que te hará mucha gracia.

- ¿Cómo se llama? ¿qué hizo?- siguió preguntando Pedro con la curiosidad que le caracterizaba.

La madre, dejando unas bolsas en el suelo, comenzó a relatarle:

- Me estaba acordando de san Juan de Dios... es un santo de este mes y fue todo un ejemplo

de entrega, caridad y amor a los necesitados, a los enfermos especialmente... fíjate qué curioso... él fundó en Granada un hospital muy famoso en su época... además fue el primero en separar a los pacientes por el tipo de enfermedad que sufrían, destinó una cama para cada enfermo...

- ¡Anda! ¿pero es que no se hacía así siempre?- interrumpió Pedro a su madre extrañado.

- Pues, aunque te parezca raro, San Juan de Dios fue el primero en ver la necesidad de atender a



Hospital y Escuela de
Medicina

los enfermos con un trato y un amor que hasta entonces no se veía en los hospitales del momento- explicó la madre que le siguió contando- Te cuento un poco de su historia. Nació el 8 de marzo de 1495 y con ocho años le llevaron a casa de un señor que vivía en Oropesa, en Toledo. Allí fue pastor. Con 22 años entró como militar al servicio del emperador Carlos V y participó en varias batallas... en una de ellas el enemigo le cogió y le condenaron a la horca. Él se encomendó a la Virgen y le perdonaron la vida.

Después de eso quiso ir a África, pero se dedicó a ayudar a una familia que enfermó y no tenía ni para comer, luego comenzó a vender libros y hasta abrió una librería en Granada.

- ¡Vaya! ¡Cuántos oficios tan diferentes... pastor, militar, librero...casi le ahorcan! ¡vaya lío!
- exclamó asombrado Pedro.
- Pues sí, pero entonces le pasa algo que cambia toda esa vida de ir y venir... escucha a San Juan de Ávila predicar y experimenta una conversión muy

fuerte. Algo en las palabras de este otro santo le llegan al



corazón y decide cambiar de vida, se deshace de los libros y

comienza a ir por la ciudad como un pobre. Todos piensan que se ha vuelto loco y le encierran en un Hospital.

- ¡Ay pobre! Me suena eso de pasar por loco... a otros santos les ha pasado... creo que, si de verdad eres amigo de Jesús, los demás pueden pensar que no haces las cosas "como todos"- dijo con tono de queja el niño.

- Pero mira, todo está en la providencia de Dios, Él está en las cosas que nos suceden. Juan de Dios en este hospital empezó

a tratar con enfermos, mendigos,
niños huérfanos... y decide montar
un



hospital para recoger, cuidar y

tratar con amor a todos los desamparados. Todo esto lo consulta con San Juan de Ávila, que es quien le ayuda. Ya sabes que Dios siempre pone en nuestro camino personas que nos iluminan y ayudan a crecer en la fe...

- Bueno, claro, yo os tengo a papá y a ti, mis padrinos me ayudan también, y además me gusta que vengan a casa nuestros amigos sacerdotes y recen con nosotros y nos hablen de Dios. Pero sigue... ¿qué hizo después?

- Pues lo más sensato... ir a ver a nuestra Madre al santuario de la Virgen de Guadalupe. Allí puso a los pies de la Virgen su propósito de entregarse a los pobres, los enfermos, los niños abandonados... - dijo la madre con un gesto de afirmación.
- Me dijiste que me iba a hacer gracia algo...- le interrumpió Pedro.
- Sí, sí, pues verás. Se fue a Guadalupe y como no tenía dinero pues lo costeó vendiendo leña y pasando muchas peripecias y penalidades... fue un viaje largo y

llegó tan harapiento, pero con tantos deseos de ver a la Virgen que... ¡adivina!... ¡¡se escondió una noche tras una columna, cuando el sacristán cerraba sus puertas y corría la cortina de la Virgen!!.. Allí escondido, rezó a nuestra Madre la plegaria de la Salve y, al llegar a las palabras “Vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos” ... se descorrió milagrosamente la cortina y pudo contemplar los ojos de la sagrada Imagen, quien le habló mostrándole a su Hijo desnudo y



le dijo: “Juan, viste a mi Hijo para que aprendas a vestir a los pobres”- le contó la madre con emoción.

- Ohhhh... ¡qué suerte! - exclamó



Pedro imaginando a San Juan de Dios con los ojos como platos al

ver a María y a Jesús. Los milagros de la Virgen llamaban mucho la atención del niño... le producían una gran alegría.

- Cuando el prior, el padre Benavides, se enteró del milagro, le tuvo veintidós días ayudando en los hospitales de Guadalupe con un hábito que fue el que vistió el santo durante muchos años...
- ¡Sí, claro, en los hospitales de la Virgen! Me encantó todo lo que me contaste de los hospitales, albergues, que iban a estudiar allí para ser buenos médicos... y lo que más me gustó es que

ayudaban a todos, hasta a los niños... ¡ah! ¡y lo del jardín con medicinas!... - replicó Pedro muy serio al final de la frase.



- ¡Jardín botánico, mi niño! - dijo riendo la madre viendo que el niño se acordaba de las historias que iban hablando- Después, Juan

marchó a Granada, donde puso en práctica el mensaje de Nuestra Señora, fundando la Orden de Hermanos en una vieja casa, que él convirtió en Hospital de pobres, ayudado por el prior de los monjes jerónimos de esta ciudad y otros muchos que se unieron a San Juan. Tenía la convicción de que había nacido para servir, y para servir especialmente a los pobres y enfermos. Murió en Granada en 1550 de pulmonía al salvar a un niño que se estaba ahogando-terminó de contarle la madre.

- ¡Vaya historia! ¡cómo mola! qué bonito que la Virgen te indique

lo que hacer cuando no sabes muy bien qué camino tomar... eso ¿lo habéis hecho tú y papá?

- Pedro, ya sabes que el enemigo siempre lucha para que no recemos, que pone sus obstáculos... pero intentamos ser fieles y pedir a Jesús y a María luz cada vez que tenemos que tomar una decisión. Confiamos en que la Virgen siempre vence y nos ilumina para hacer las cosas de acuerdo a su voluntad. A Ella consagramos nuestro matrimonio y familia. Además, Ella nos pone en el camino sacerdotes que son

como padres para nosotros que también nos ayudan... como San Juan de Ávila a San Juan de Dios.

Pedro sintió una gran admiración por sus padres y se puso a ayudar a su madre a preparar las bolsas...

- Yo te acompaño a llevar la ropa, mamá.
- Gracias, pequeño, pero antes haremos una visita a la Virgen y a Jesús en la Parroquia. Se lo contaremos todo.



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021